



Mariela Blanco

Invención de la nación en Borges y Marechal. Nacionalismo, liberalismo y populismo

Villa María

Eduvim

2020

244 páginas

PALABRAS CLAVE: JOSÉ LUIS BORGES – LEOPOLDO MARECHAL – NACIONALISMO – LIBERALISMO – POPULISMO

KEYWORDS: JOSÉ LUIS BORGES – LEOPOLDO MARECHAL – NATIONALISM – LIBERALISM – POPULISM

Ópera argentina a dos voces

Norman Cheadle¹

En su libro *The Invention of Argentina*, título que anticipa el de Mariela Blanco, Nicolas Shumway notó “the peculiarly divisive mind-set created by the country’s nineteenth-century intellectuals”, una mentalidad que alentaba “a mythology of exclusion rather than a unifying national ideal, a recipe for divisiveness rather than consensual pluralism” (1991: x). El norteamericano se centraba en la cultura intelectual argentina de los años 1808-1880, pero hacía su diagnóstico a la luz del legado, en el siglo XX, de aquella “grieta” argentina originaria que oponía dos proyectos de nación antagónicos, el liberal y el nacional-popular; todavía en la última década del siglo XX, escribe Shumway, “nineteenth-century debates still resonate in virtually every discussion Argentines have about themselves and their country” (1991: 299). La misma fractura del campo intelectual fue esquematizada en 1974 por Ángel Rama, cuando señaló en la literatura argentina “dos santorales, el oficial y el opositor”, dos linajes que representaban respectivamente Borges y Marechal (1983: 200). Entonces, qué mejor manera de estudiar la *Invención de la nación* que la de

¹ Profesor *emeritus* de la Laurentian University (Sudbury, Canadá) y traductor de la versión inglesa de *Adán Buenosayres* (Montreal, McGill-Queen’s University Press, 2014). Mail de contacto: ntheadle@laurentian.ca

enfocar a estos dos autores *axiomáticos* –calificativo que Beatriz Sarlo reserva para Borges– y el casi subterráneo diálogo antagónico que entre sus respectivas obras se entablara durante unas cinco décadas, desde el martinfierrismo de los años veinte hasta la muerte de Marechal en 1970. Lo único llamativo en esta opción de Blanco es que hayamos esperado tanto tiempo para que al fin alguien le dedique a ese tema medular, cifrado en el binomio Borges–Marechal, un estudio de largo aliento como el que ahora nos ha regalado la autora. Al leer en yuxtaposición a los dos autores, Blanco intenta “poner en diálogo dos sistemas estéticos que por momentos entran en clara conjunción, mientras que en otros se oponen rotundamente, a veces de manera explícita, otras, en clave de polémica oculta” (18). Los hallazgos que produce tal metodología a veces resultan inesperados y en todo caso siempre estimulantes.

El libro se estructura en dos partes. La primera examina la producción de Borges y Marechal de la primera etapa, que la autora aptamente caracteriza como una “vanguardia a dos voces” y en la que el compartido sueño de inventar la nación produce una “armonía vanguardista” entre dos proyectos de escritura distintos pero sin desavenencias ideológicas. Como buenos vanguardistas, ambos escritores manifiestan abiertamente el dispositivo ficcional de sus respectivos programas: inventar la nación es imaginarla. Al mostrar que Borges en particular insistía en la arbitrariedad subjetivista de su proceder, Blanco observa atinadamente que la misma radicalidad del gesto borgeano posibilita una solución de continuidad entre las dos consabidas etapas de su trayectoria: la juvenil esperanza criollista para la nación que cede ante el posterior escepticismo hacia todo esencialismo nacionalista y de todo proyecto político. En cuanto a Marechal, Blanco pasa directamente a la novela magna *Adán Buenosayres* cuyo programa de inventar Argentina se nutre no solo de su propia poesía sino abundantemente de los escritos tempranos de Borges. La autora sostiene una interesante y matizada discusión de esa intertextualidad, señalando, por ejemplo, que de la “boca sardónica” de Samuel Tesler emerge una proclama sacada de *El tamaño de mi esperanza* del joven Borges, parodiada, sí, pero no por eso descalificada. Blanco muestra que tales enunciados del programa esbozado por el Borges juvenil “inundan” la novela de Marechal.

Si la primera parte se dedica a la confluencia de dos voces, la segunda enfoca su progresivo distanciamiento a partir de 1929, cuando por razones nunca del todo aclaradas Borges se abstuvo de colaborar con Marechal y Francisco Luis Bernárdez para armar la revista *Libra*. Blanco examina los “dos senderos que se bifurcan ante la encrucijada nacional”, rastreando la distancia ideológica y estética en sus modos de concebir la lengua y el pueblo, el individuo y el Estado, así como las divergencias en su común “tendencia alegorizante”. Sensatamente, Blanco parte de la siguiente hipótesis:

en Borges se profundiza la veta liberal que privilegia los derechos individuales, en consonancia con un antinacionalismo opositor [...]. Por el contrario, la toma de partido

de Marechal por el nacionalismo redonda en su intensificación de una veta antiliberal y populista, muy en consonancia con las tendencias que terminarán coagulando en la doctrina justicialista a la que le da forma Perón. (2020: 18)

La autora admite buenamente que ello no es nuevo, pero su aporte consiste en hacer un detallado examen de cómo antes y durante el primer peronismo se bifurcaron progresivamente no solo la ideología sino, a la par, los procedimientos escriturales de ambos ex-martinfierristas. Resulta esclarecedora la nueva mirada que Blanco echa sobre la producción de Bustos Domecq (Borges y Bioy Casares) en yuxtaposición con el *Adán Buenosayres* de Marechal. Mientras Borges–Bioy satirizan con tropos y tonos variables, desde la mofa juguetona hasta la sátira feroz, a sus numerosos enemigos ideológicos –el nacionalismo, el catolicismo, el mito del crisol de las razas y sobre todo la “fiesta populista” (es decir, “del monstruo”)–, Marechal en su primera novela “estiliza” (2020: 162-3) con varios procedimientos ciertos ideogramas del discurso justicialista de Juan Domingo Perón. Respecto de este tema, Blanco hila muy fino, aclarando que no se trata de una “novela peronista” que “obedezca a una voluntad programática” sino de unas afinidades con el peronismo (2020: 233), una intertextualidad que pasa a otra fase en *El Banquete de Severo Arcángelo* (1965) y culmina en *Megafón, o la guerra* (1970). Si el *Adán* “prepara el campo para el advenimiento del líder en cuanto organizador de la comunidad”, *El Banquete* es “el relato de la preparación de la llegada del líder en ausencia” (233). La originalidad de su lectura de la segunda novela de Marechal estriba en que Blanco lee el tópico hesiódico de las cuatro edades en clave política, interpretando el postulado de la edad de oro como el vehículo de una crítica. Especialmente interesante aquí son las diversas funciones del tema del “secreto” en *El Banquete*, por un lado, y por otro, en “La secta del Fénix”. En el cuento borgeano, el secreto es cifra de un entrópico vaciamiento de sentido; en la segunda novela de Marechal, el secreto es un imperativo de clandestinidad que resguarda el advenimiento de una plenitud futura. La autora concluye que las tres novelas de Marechal “han capturado la estructura de sentimiento propia del peronismo en diversas etapas” (2020: 233). Si Marechal aboga por el “populoso ensueño colectivo” que Borges, en *Fervor de Buenos Aires*, fue el primero en nombrar, el autor de “El Aleph” acaba defendiendo un individualismo que encarnara la mítica figura del “criollo viejo”.

Entre sus conclusiones, Blanco señala que su argumento sobre la intertextualidad entre las novelas de Marechal y los discursos de Perón “da un puntapié inicial que espero sea continuado para profundizar esta línea de interpretación de su obra en donde la tendencia religiosa convive con la política” (2020: 231). Me atrevo aquí a extender el alcance del mismo pensamiento y expresar la esperanza de que sea continuado el estudio en conjunto de Marechal con Borges, pues Blanco nos ha dado una cornucopia de observaciones nítidamente acotadas que sugieren muchas pistas a seguir. Ya de por sí *Invención de la nación* ha logrado sacudir ciertas ideas rectoras de la crítica. Por ejemplo, Sarlo, al hablar de lo difícil que es imaginar la literatura argentina del siglo XX sin Borges, matiza su planteo concediendo que hubiera habido

algunos escritores intocados por la ausencia de Borges: Leopoldo Marechal, por ejemplo. Poco habría cambiado. *Adán Buenosayres* está escrito en absoluta contemporaneidad con los grandes relatos de Borges, pero como si perteneciera a un sistema musical diferente, con otros tonos y escalas. La huella de Marechal habría sido probablemente la misma. Borges y Marechal no se escuchaban (2015: s/p).

Sin duda, Sarlo tiene razón hasta cierto grado (y como corolario es lícito inferir que Marechal es tan “axiomático” como su ex-camarada). Sin embargo, Mariela Blanco ha mostrado que los dos sí se escuchaban, aunque desde senderos bifurcados, como dos solistas cantando una aria doble o en contrapunto en el escenario de la ópera argentina. Este bien agenciado estudio de Mariela Blanco, ricamente documentado y serenamente argumentado, sin polémicas ni prejuicios, nos hace escuchar las secretas resonancias entre los evidentemente diversos sistemas musicales de dos grandes escritores.

Referencias bibliográficas

- Rama, Ángel (1983). “Rodolfo Walsh: La narrativa en el conflicto de las culturas”. En *Literatura y clase social*. México: Folio. 195–230.
- Sarlo, Beatriz (2015). “Jorge Luis Borges: El axioma de la literatura argentina.” *El Liberal*. Disponible en <http://www.elliberal.com.ar/ampliada.php?ID=197480>. 29 de mayo de 2022.
- Shumway, Nicolas (1991). *The Invention of Argentina*. Berkeley: University of California Press.